



Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Daniel Dei

Notas para una consideración temática del ideal de identidad nacional en Shakespeare y Cervantes

Preimpresión entregado por el autor al Repositorio Digital, publicado con posterioridad en Actas de las Segundas Jornadas de Lenguas y Culturas Cervantes y Shakespeare o el diálogo de las lenguas. Universidad Nacional de Lanús. Licenciatura en Traductorado Público en Idioma Inglés,. 16 y 17 de septiembre de 2016, Remedios de Escalada.

<https://doi.org/10.18294/rdi.2017.174108>

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa)

Cita sugerida

Dei, D. (2016). *Notas para una consideración temática del ideal de identidad nacional en Shakespeare y Cervantes*. Ponencia presentada en las II Jornadas de "Lenguas y Culturas Cervantes y Shakespeare o el diálogo de las lenguas", Remedios de Escalada, Buenos Aires. Recuperado de

http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/CONG/Dei_D_Notas_2016.pdf

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso

www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar



Notas para una consideración temática del ideal de identidad nacional en Shakespeare y Cervantes

H. DANIEL DEI/ UNLA.

Shakespeare, Cervantes, qué alta alegría,

Sol en el alma, santa poesía.

HORACIO FERRER¹

La propuesta revisa algunos de los aspectos que han sido objeto de hipótesis diversas sobre coincidencias de estilos y contenidos literarios, historias de vida y destino histórico tanto de sus respectivas personalidades como la de las figuras icónicas de sus grandes obras, para avanzar especialmente en la cuestión del papel que el ideal de identidad nacional ha representado para ambos escritores.

Mi propuesta lleva un título que es sin duda un poco ambicioso o, por lo menos, está animado por ciertas pretensiones. Sin embargo, he tenido la precaución de incluir el sustantivo “notas” que alivia para mí el propósito de esta exposición. Creo, además, que permitirá cierta indulgencia de parte de ustedes en las observaciones a este autodesafío de considerar la temática del ideal de identidad nacional en Shakespeare y Cervantes. A tales efectos entenderé como ideal de identidad nacional la conciencia de compartir un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad histórico cultural, una de cuyas características específicas es la lengua.

El tópico elegido no es un asunto claramente tratado en los ámbitos académicos. Sí, existen temáticas vinculadas con la relación entre estos escritores y el contexto político en el que se desarrollaron, pero no es un tópico expresamente desarrollado. En particular, en este año de 2016 los medios de difusión general se han interesado más por volver a las historias de sospechas y discusiones sobre la verdadera identidad de William Shakespeare, la autoría de las obras que le atribuyen, su profesión de fe —protestante o católico en secreto, en un contexto político intolerante—, la armonía de sus relaciones matrimoniales, cierto afán arribista versus su necesidad y empeño de ser reconocido con un título familiar, el alcance de sus conocimientos y su formación en general e, inclusive, algunos han planteado debates hasta de sus preferencias sexuales... Más estos aspectos han sido secundarios respecto del énfasis que durante este año, en casi todos los ámbitos de difusión

¹ Ferrer, Horacio, “Se mueren casi el mismo día”, versos finales del poema citado incluidos en su obra: *Shakespeare es mío*. Colección Humanidades y Artes. Remedios de Escalada. Ediciones de la UNLA. 2010; p. 96.

cultural, se ha puesto en el recuerdo de algunas coincidencias “astrales” con don Miguel de Cervantes Saavedra en relación con el día y el mes de sus muertes. También, y como aditamento, las más diversas publicaciones han comentado sobre el punto de inflexión que representó la presencia de estos gigantes de la literatura de todos los tiempos. Con propiedad puede sostenerse históricamente que la más segura coincidencia es el año de la muerte de ambos, 1616, que concuerda, por otra parte y para ahondar en el misterio de las correspondencias, con la de otro ícono de la lengua castellana como lo fue el Inca Garcilaso de la Vega. Por ello, el día y el mes que se imaginó con más expectativas significativas que veracidad histórica demostrable, el 23 de abril, fue proclamado en 1995 por la UNESCO como día mundial del libro. Sin duda la fecha tiene un valor simbólico y por ello sólo es válida y apropiada. Empero, es necesario saber, aun sosteniendo la significación de una fecha aproximada, que cualquier investigación de detalle permite establecer divergencias sustantivas, tal, por ejemplo, el uso de diferentes calendarios – Juliano en Inglaterra y Gregoriano en España–, lo cual no deja de ser en sí mismo significativo. Es más, como dato curioso al respecto, hay quienes han agregado para ahondar en ese misterio de las coincidencias el día en el cual Leonardo da Vinci firmó su testamento, que fue precisamente un 23 de abril, casi una centuria antes (1519).

Lo que en esta breve intervención vamos a sugerir como propuesta provisoria de reflexión es el tema de la identidad nacional en Shakespeare y Cervantes, cuya envergadura literaria y trascendencia universal permitiría suponer que estos autores han hecho una contribución a la formación del ideal de identidad de sus respectivas naciones. La viabilidad de una hipótesis en tal sentido se funda principalmente en algunos indicadores relativos al aporte que han hecho a esta cuestión con su producción literaria en sus respectivos contextos sociopolíticos y culturales. Se trata de conectar sus presencias en el horizonte cultural del tiempo que les tocó vivir, la significación que ambos escritores tuvieron para sus contemporáneos y en la representación simbólica que tienen en torno del ideal de identidad nacional de sus pueblos en nuestros días.

Tal vez podemos comenzar a investigar la medida del impacto polémico que todavía hoy producen sus presencias en el escenario de la vida de cada nación, en las afirmaciones de Hannah Rothschild, escritora y presidenta del patronato de la *National Gallery* de Londres, durante la presentación de su novela,² al referirse a las palabras y a las preocupaciones del Director de la Real Academia Española (RAE), Darío Villanueva,

² Rothschild, Hannah. *La improbabilidad del amor* Ed. Suma de Letras, en *e-book*, 2016.

quien, venía sosteniendo un reclamo contra los medios y las propias autoridades españolas por una intervención mayor en la difusión de “homenajes de Estado para la figura de Cervantes en este año tan importante para el autor del *Quijote*, que ha tenido ‘la mala suerte’ de coincidir con los fastos en torno a Shakespeare”. Y para que no quede alguna duda sobre su decepción, el Director de la Real Academia Española había dicho también,³ comparando los aniversarios por el IV centenario de la muerte de Miguel de Cervantes y William Shakespeare, que “los ingleses pueden sacar los colores a todos los españoles”. Sin que vayamos muy lejos con las interpretaciones sobre estas aseveraciones, pienso que la escritora inglesa ha aportado con sus declaraciones una valoración de ambas figuras de la literatura nada despreciable y digna de considerar, en el marco de una visión crítica por la necesidad de rescatar el significado de sus obras. Así, la autora expresaba la “necesidad” de que los españoles recordasen el aniversario de Cervantes, ya que, con sus propias palabras: “...la identidad de un país queda capturada en la obra de algunos escritores o pintores extraordinarios y eso es lo que labra a las generaciones futuras”.⁴ Además recordaba que en Gran Bretaña existen dos o tres teatros en donde sólo se representan textos de Shakespeare, y con más precisión declaraba sobre el punto temático que nos interesa aquí:

Para nosotros, William Shakespeare nos define, por eso estamos orgullosos, y que se celebre la vida y la obra de Shakespeare es natural. Cuando tú lees a Cervantes, entiendes mucho sobre ti mismo, tu familia y la sociedad en la que vives, y por eso es tan necesario celebrar a estos artistas.

Advirtamos en esta cita una expresión clave que tomamos para comprender y ahondar en el tema que nos ocupa. La escritora dice textualmente: “Para nosotros, William Shakespeare nos define...”. Y eso les enorgullece, de ahí también que sea importante celebrar su vida y su obra. Por eso le parece natural a la escritora que para los españoles Cervantes los represente como a ellos Shakespeare. Y ¿por qué razón? ¿Qué es lo que hace que un artista, un hombre de la cultura, sea parte constitutiva de nuestra identidad? Precisamente, que su lectura y su recuerdo nos ayude a comprendernos, que podamos encontrar en su obra un registro de la vida con que nos identificamos o experimentar ese sentimiento de pertenencia que permite a las personas trazar un vínculo con aquellas otras

³ Cf. *Diario de Almería*, 15 de agosto de 2016, sección Cultura. Ver también, entre otros periódicos, las declaraciones en *El País*, 24 de febrero de 2016 (Madrid).

⁴ *Europa Press*, Cultura - Exposiciones. Madrid. 10-03-2016.

personas de las cuales tenemos la certeza, apenas las conocemos, que formamos parte de una misma comunidad. Y esto ocurre, sin duda, con la obra, insólita por la complejidad y la novedad de los recursos de su escritura y, sobre todo, por las condiciones humanas y materiales en la que fuera escrita, el *Quijote*, que, al par que objetiva el llamado al valor del honor, capaz de caracterizar la España de entonces, también sabe describirnos con dureza y hacernos participar de las contradictorias realidades de un pueblo, el castellano, ajeno y marginado al usufructo de los beneficios de las riquezas de América.

En el mismo sentido, uno de los más influyentes directores de teatro y experto en Shakespeare, el inglés Peter Brook observa que la actualidad de su obra residiría en que no hay una interpretación de la “realidad” sino que en su obra encontramos más bien un interés por representarla tal cual es. Es obvio que Brook no quiere expresar con esta afirmación la ausencia del sesgo subjetivo que entraña siempre una visión del mundo de la vida. Interpretar la realidad que se vive es un aspecto inescindible de la condición humana. Pensamos que Brook quiere poner de relieve la capacidad de Shakespeare de situarse más allá de los debates ideológicos y políticos de su tiempo y, por eso mismo, los pone en evidencia, a la vez que sirve al propósito de fortalecer ese ideal de identidad nacional que significó el contexto político y sociocultural de Inglaterra en el tiempo que le tocó vivir. “Sus personajes –escribe Brook– nunca pueden ser descritos con un solo adjetivo. Nunca los juzgó, nunca los utilizó para expresar sus propios pensamientos. Nos dio una inacabable multitud de puntos de vista y dejó las preguntas abiertas a la inteligencia de cada espectador”.⁵ En realidad, parece ser que la capacidad de Shakespeare, contrariamente a la de Cervantes, según mi opinión, era su plasticidad para acomodarse a los gustos del público.⁶ Borges, por ejemplo, comenta que Shakespeare aplica a hechos conocidos una técnica propia, superior a sus colegas. Los hechos que tomaba, según Borges, se ajustaban al interés de cada momento. Así, “cuando está de moda el patetismo impuesto por Marlowe, él escribe *Ricardo III*; cuando crece la euforia popular por la derrota de la Armada Invencible, él escribe *Enrique V*; cuando el público se inclina por el sentimentalismo, él escribe *Noche de epifanía* y *Como gustéis*; cuando se desencadena el

⁵ Tomado del comentario de Marcos Ordoñez al libro de P. Brook (*The quality of mercy: reflections on Shakespeare* Nick Hern, 2013) en *El País*, Barcelona, 17 julio 2013.

⁶ Habilidad que sí tenía el coetáneo y adversario de Cervantes, Lope de Vega. Todavía existen quienes mantienen en alto aquella competencia, para mi gusto fuera de tiempo y lugar. Es el caso de un artículo de Gonzalo Pontón, publicado en *El País*, en la sección “Tribuna de Opinión”, el 11 de marzo de 2016, cuyo título sugerente es: “Cervantes, Shakespeare ¿y Lope?”. El autor afirma básicamente que Lope de Vega se presta mucho mejor que Cervantes al juego de la similitudes y las diferencias con Shakespeare.

movimiento antisemita, a raíz del proceso a un médico judío [...] él pone en escena *El mercader de Venecia*. Y *Hamlet* aparece [...] cuando el barroco se hace presente en Inglaterra con una moda de desencanto, que exalta lo efímero y vano de todo lo terreno.”⁷ Con referencia a esta diferencia entre ambos autores, en la que coinciden muchos especialistas, me permito citar esta otra observación de Borges:

todos sabemos que Inglaterra es la patria del *understatement*, de la reticencia bien educada. Shakespeare es su antítesis; su obra está poblada de excesos, de esplendores y de hipérbolos. Todo eso es típico de Shakespeare y es típico de Italia; Shakespeare se parece más a Italia que a Inglaterra...⁸

Es cierto también que hay un contexto cultural –como escribía Hipólito Taine– en que la afición a las funciones dramáticas convocaba a todas las clases sociales. Es difícil concebir la vida cotidiana de un inglés de aquellos tiempos, conforme informan las distintas fuentes, indiferente a las representaciones. La demanda de esas funciones, generalmente precedidas de otras actividades populares, exigía la multiplicación de teatros. Uno de los principales era justamente “The Globe”, del que Shakespeare era en cierto modo propietario pues poseía una décima parte.

A diferencia de William Shakespeare, Cervantes estuvo toda su vida apremiado por las necesidades, con la creencia equivocada de que el teatro, también el atractivo popular por entonces en España, lo sacaría de las alternativas de la subsistencia permanente y le daría la fama literaria que buscaba. Muy lejos de esos sueños –el poder de Lope de Vega en el rubro impedía cualquiera de ellos–, excepto el sueño del *Quijote*, obra que desbordó las expectativas de todos, ya en su tiempo, inclusive la del propio Cervantes, y que en contra de lo que el autor esperaba de ella lo llevaría a la fama universal, a pesar de que sus personajes principales registran y anticipan que serán recordados por siempre. El éxito de la primera edición (1605) no resolvió sus necesidades, pero cuando a mediados de 1614 aparece el *Quijote* apócrifo de alguien que se da en llamar Avellaneda, su editor presiona a don Miguel para que se concentre y termine finalmente su segunda parte, aprovechando que ahora se encuentra en un estado de pobreza y dificultades familiares que no puede dar lugar sino a escribir. Y escribe de un modo casi enajenado. Lo paradójico de las circunstancias de la escritura de esta segunda parte, que logra terminar a finales de 1615,

⁷ Alifano, Roberto. *El Misterio Shakespeare. Diálogo con Jorge Luis Borges*. Buenos Aires. Alloni/Proa Editores. S/f/e.; pp. 63 ss.

⁸ *Ibidem*, p. 65.

pocos meses antes de su muerte, son las novedades que introduce en su redacción. Planos entrecruzados de ficción y realidad, el empleo de lo que sería en el siglo XX el fluir de la conciencia de sus personajes, la presencia de sus enemigos y la crítica al texto apócrifo en sus páginas, en definitiva, la vida real con esos personajes que le acechan, que han leído la segunda parte apócrifa, que tanto Don Quijote como Sancho saben del éxito de su primera aventura, interactúan con sencillez en la novela. Sin duda, la más importante de todas las novelas españolas, pues no es solamente la inauguración del género literario sino, además, por las condiciones de su realización, constituye la fuente de casi todas las mejores potencialidades escriturales del género.

* * *

Sin duda alguna, tanto Shakespeare como Cervantes forman parte del ideal de identidad de Gran Bretaña y España; más todavía, creo que con mayor precisión son el testimonio primero y más elocuente de la lengua inglesa y castellana. Si uno quisiera puntualizar todavía más sobre los aspectos que determinan la voluntad de cada uno de estos grandes héroes de la literatura respecto de lo que fue el objeto de nuestra reflexión, podría decirse que Shakespeare no se propuso conscientemente contribuir al despliegue del poder de los Tudor ni a la construcción del Imperio Inglés. Más bien supo como ningún otro aprovechar las circunstancias de su tiempo para lograr lo que aspiraba personalmente, aunque el conjunto de obras que se conoce como *History plays*, sirvieron a ese propósito para la imaginación de un público convencido de una visión providencial de la emergencia de la nación inglesa y su proyección sobre el Nuevo Mundo. Sí, claramente, definió por su capacidad, junto con otros grandes del arte dramático de entonces como C. Marlowe, la identidad cultural de Inglaterra por todos los tiempos. En cambio, podría afirmarse que Cervantes vivió intensamente las vicisitudes de su época, participó y se comprometió con la historia de España que le tocó vivir y también fue crítico de las injusticias que sus habitantes castellanos sufrían. Su obra magna refleja en la figura de Don Quijote esas inquietudes y en la de Sancho, el fruto de una pedagogía para aprender a soñar. Esta esperanza de ser queda clara como argumentación en su tragedia el *Cerco de Numancia* o *La Numancia*, de 1585, donde ya reflejaba esa voluntad de ser libremente, aun en la derrota, en la historia de su pueblo.

Bibliografía:

Además de las referencias citadas al pie del texto se ha consultado:

- Andreu, Agustín (2005). “Shaftesbury y el sentido quijotesco de la generación “fin de siglo” XVII”, en *El Quijote y el Pensamiento moderno*, edición de José Luis González Quirós y José María Paz Gago, tomo 1. Madrid, Ministerio de Cultura de España, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- Bate, Jonathan, Dora Thornton, Becky Allen (2015). *Shakespeare’s Britain*. London. The British Museum Press.
- Beneyto, José María (2005). “Don Quijote y la identidad de la cultura europea”, en *El Quijote y el pensamiento moderno*, edición de José Luis González Quirós y José María Paz Gago, tomo 1. Madrid, Ministerio de Cultura de España, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- Borge, Francisco J. (2006). “Los *History Plays* de William Shakespeare y la construcción retórica de la Inglaterra Moderna”, en *Archivum*. Revista de la Facultad de Filología de la Universidad de Oviedo. Tomo LVI Ediciones de la Universidad de Oviedo (Asturias); pp. 27-65.
- Borges, Jorge Luis (1960). “Everything and nothing”, en *El hacedor*. Buenos Aires. Emecé.